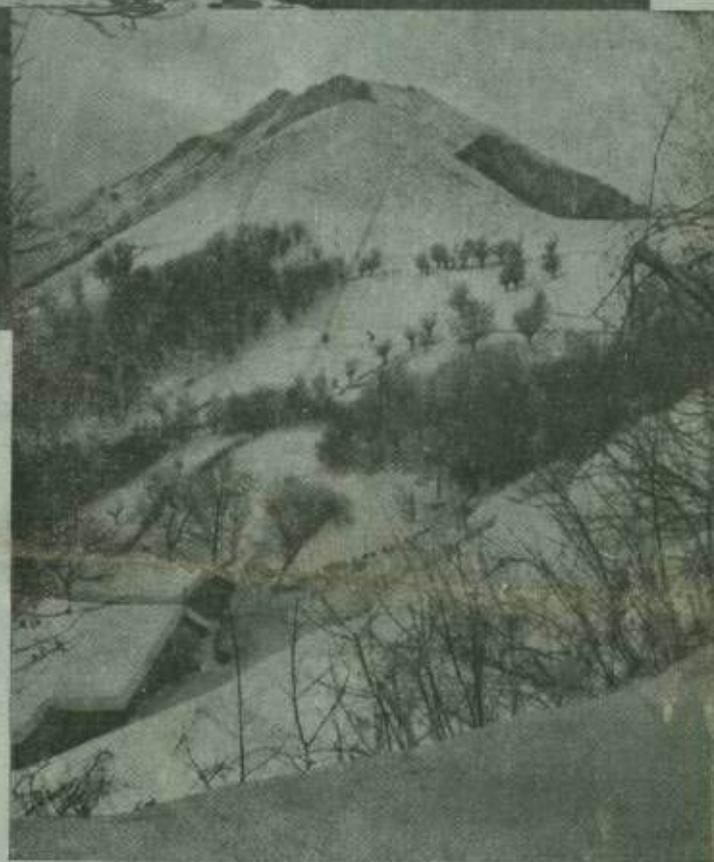
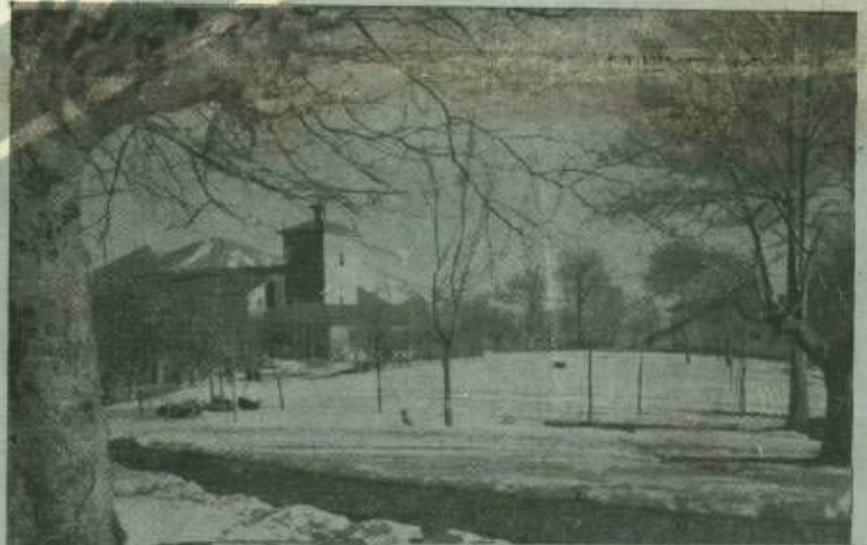


FEIBAR

Revista de un pueblo



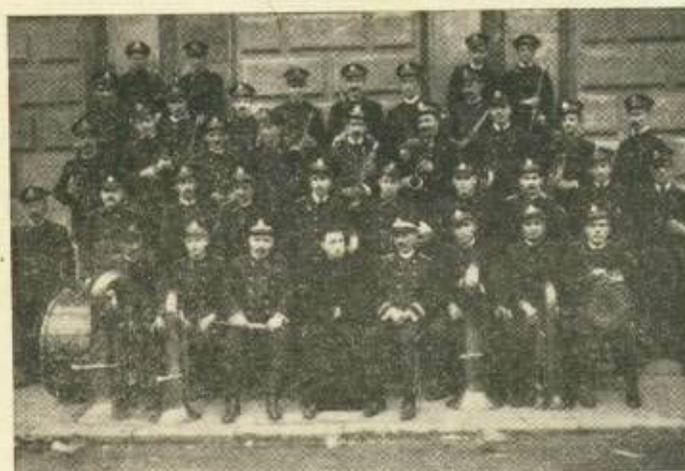
Fotos Pakol
Por gentileza
de
Gráficas DIANA



Recuerdo deportivo de hace 30 años. (Foto Ojanguren).



Tamborrada en 1932. (Foto Ojanguren).



Año 1917. El Padre Donosti con la Banda de Eibar. (Foto Ojanguren).



Hace medio siglo, en un taller de 2 de Mayo. (Foto Ojanguren).

INDUSTRIAS **PAMPO**

MUELLES Y RESORTES • DERIVADOS DEL ALAMBRE
Urkusu-gaiñ — Teléfono 71952
EIBAR

MANUFACTURAS

Chonta,
Apartado 182
Teléfonos 72287 y 72418

GAOR

FERRETERIA DOMESTICA
MANICURA

EIBAR

Marcelino Echeverría TALLER MECANICO

Especialidad en troquelería

Urkusu-gaiñ

Teléfono 72821

EIBAR

INDUSTRIAS

ODRIOZOLA

Fábrica de Ferretería

Barrio Macharia
Teléfono 71824

EIBAR

Francisco Abanzabalegui

Herramientas de precisión

Talleres y oficinas:
Iparraguirre, s/n.

Apartado 150 - Teléfono 71075

EIBAR

INDUSTRIAS **HORMA**

TALLERES MECANICOS DE HERRAMIENTAS
DE PRECISION

Teléfonos:

Fábrica, 72917

Domicilio, 71857

Iparraguirre, 9

EIBAR

Ochandiano y Echeverría S. R. C.

TALLER DE FORJA Y ESTAMPADO

Fabricación de piezas de agricultura y automóvil

Barrio Chonta

EIBAR

Teléfono 71229

Juan Salaverría

Relojería y Joyería

OBJETOS DE REGALO

Concesionario del Reloj NIVADA

Trofeos y copas de sport

María Angela, 22

EIBAR

Almacenes ANA MARY

EXTENSO SURTIDO EN ALFOMBRAS, CRETONAS,
CONSOLAS, SILLONES, CRISTAL, PORCELANA,
LAMPARAS, ARTICULOS DE VIAJE, ETC.

Av. Generalísimo, 15

EIBAR

Muebles JAUREGUI

MUEBLES DE TODA CLASE

Muebles auxiliares — Sillenes

ESPECIALIDAD SOBRE ENCARGOS

Paguey, 1

EIBAR

Primeras noticias de Eibar

Siempre hubo un poco de desconcierto respecto a las primeras noticias de nuestra Villa. Esta anomalía, en parte, se debe a que Gregorio de Mújica no recogió las dos primeras noticias existentes al confeccionar su magnífica obra «Monografía histórica de la Villa de Eibar», donde se han basado, a posteriori, todos aquellos que se han ocupado de Eibar.

Para evitar que en adelante se cometa el mismo error haré unas citas por orden cronológico, valiéndome de la escasa bibliografía que dispongo a mano.

Dichas citas he tocado de soslayo en numerosas ocasiones y muy especialmente en mi trabajo «El solar de Unzueta y su participación en el bando Oñacino» que vió la luz en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, año XVII, páginas 377/389, San Sebastián, 1961.

Hoy quiero ocuparme más extensamente de las mismas.

Carmelo de Echegaray, en la «Geografía del País Vasco-Navarro», tomo Vizcaya, pág. 865, cita: «...el siglo XII se cuenta de un don Celinos, pariente de reyes de Navarra, que vino a desposarse con una hija del solar de Unzueta de Eibar, y que quiso hacer ofrenda a la iglesia de Cenarruza de veinticuatro vacas preñadas para ensalzarla y honrarla».

Como se sabe, los Unzueta de Eibar eran parientes mayores del bando Oñaciano, y como tales, su centro parroquial no era precisamente San Andrés de Eibar, sino la colegiata de Cenarruza, que era a la vez de los parientes mayores de dicho bando. De todas formas, es la primera noticia escrita de la existencia de Eibar, por lo menos hasta la fecha. Para encontrar algo anterior quedan muy pocas posibilidades, y éstas tendrían que ser en el archivo de Navarra o en el del Obispado de Calahorra.

Pero, esta misma cita aún es mucho más interesante en la obra «Historia general de Vizcaya», de Iturriza, escrita en 1785 y editada en Barcelona en 1884. En la página 163 de esta edición recogemos: «Según escribe Pedro de Monasterio y Burgoa fue Cenarruza en tiempos pasados cámara de la parcialidad Oñacina, en donde se juntaban a celebrar bodas, bautizos, entierros, honras y tocar todas las materias, y negocios graves que se les ofrecían tocantes al servicio de Dios y Señores de Vizcaya; y en una ocasión en que se juntaron barcos cavalleros, y entre ellos Don Celinos pariente cercano del Rey de Navarra, que vino en casamiento a la Casa de Unzueta de Eibar reedificada por el año de 1193 hizo ofrenda a dicha Iglesia de Cenarruza de 24 vacas por ensalzarla y adquirir honra, según escribe Juan Itiguez de Ibarguren en el quaderno 168, libro 3.º cap. 31 de su *Corónica general Española*. Después que se fundó esta en Colegiata los dueños de las citadas Casas Infanzonas se segregaron de su Parroquiana por la mucha distancia, agregándose a las Iglesias inmediatas de sus respectivas casas, y no obstante algunas de ellas pagan las décimas; y permanecen en el cuerpo de dicha parroquia de Cenarruza y en su cimiterio varias lápidas sepulcrales de las nominadas Casas con armas y blasones; y la que está en el umbral de la puerta de la Iglesia tiene las de la Casa de Butron, y son una Cruz con cinco lobos».

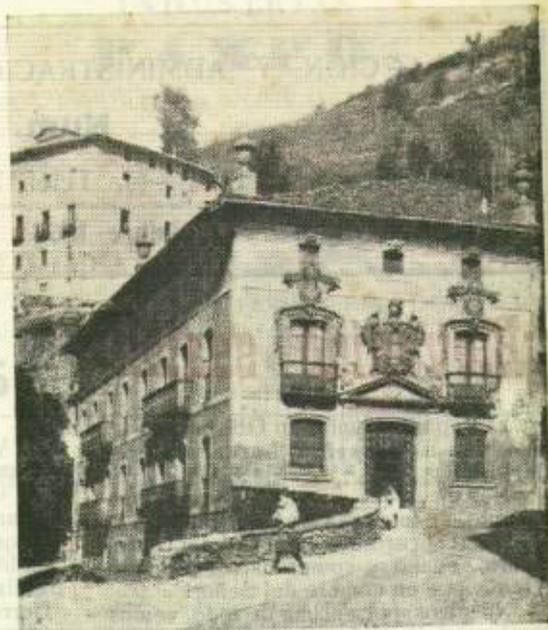
Aún hoy podemos encontrar una lápida sepulcral mandada poner, según reza, en 1544 por Pedro Ibar, señor de Unzueta de Eibar.

Pero el dato curioso es que la casa de Unzueta de Eibar fue reedificada el año 1193.

La segunda noticia omitida por Gregorio de Mújica, la recogí de su padre Serapio. La interesante cita aparece en la «Geografía del País Vasco-Navarro», volumen Guipúzcoa, página 1022, donde Serapio Mújica da a conocer lo siguiente: «...al estudiar los orígenes de Bermeo, con que el privilegio dado a la villa vizcaína por los señores de Vizcaya, fue confirmado por el rey Don Alfonso el Sabio de Castilla, hallándose en la cerca del castillo de Unzueta de Eibar a 12 de agosto de 1277».

Esta misma cita aparece en la página 256 del aludido libro «Historia general de Vizcaya» de Iturriza.

En el libro «Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria» que Gabriel de Henao escribió hacia los años 1689-1691; encontraremos en la reedición hecha por E. López en Tolosa el año 1894, tomo II, pág. 91, que dice: «...un privilegio del rey D. Alfonso el Sabio, era mil trescientos quince, que es año mil doscientos setenta y siete, a doce de Agosto en la cerca del castico de Unzueta, distante de Eibar en Guipúzcoa un cuarto de legua, para que se guardasen a Bermeo sus fueros, usos y costumbres, como se guardaban en tiempo de D. Lope Diaz de Haro». Esta noticia, en la que se han basado los demás, contiene la particularidad de la situación precisa de la torre de Unzueta, a un cuarto de legua de



«Indianokua».

(Foto Ojanguren).

Eibar. Es, aproximadamente, la distancia que separa la iglesia parroquial de San Andrés del palacio actual de Unzueta (conocido por Jauregui) en Acitain. Lo que confirma algún núcleo importante junto a la Parroquia.

La tercera noticia está recogida en la «Monografía de la Villa de Eibar» de G. de Mújica, pero que a muchos ha podido por alto por figurar en el capítulo cuarto, donde trata de la historia eclesiástica, y no en el primero, que habla de los orígenes. Transcribe de su página 115: «Hay clarísima señal de que la mencionada Iglesia (refiriéndose a la Parroquia de San Andrés) data no ya del siglo XIV, sino del siglo XIII, y es la merced del patronato de la misma iglesia que Alfonso el Sabio hizo el año 1627 a Juan López de Gamboa, que casó con la señora de la famosa casa solar y palacio de Olaso de Elgóibar. Si no hubiera habido en aquella fecha una iglesia que se denominaba San Andrés de Eibar, mal hubiera podido el monarca conceder su patronato a nadie».

Primitivamente, Eibar estaba constituido como anteiglesia, que entonces ejercía similares funciones que el Ayuntamiento de hoy: reuniéndose al aire libre. Documentos de fines del siglo XV dicen bien claro que los eibarreses se reunían cerca de la casa de Ibarra de suso, o en el camino real que va de la villa para la casa de Ibarra de suso. Tal modo de gobernar venía desde tiempos muy lejanos. A este respecto vean «Destellos de historia vasca» de Gregorio de Mújica, tomo I, pág. 31. (Editado por Colección Añamendi en 1962).

La asamblea de la anteiglesia, en razonada súplica pidió al rey Alfonso XI que enviara su regia sanción a los pensamientos de alzar un pueblo. Del agrado del rey fue la idea de los primitivos moradores de Eibar, que se hallaban diseminados en núcleos. En una carta-puebla expedida en Jaén a 5 de Febrero del año 1346, dió su consentimiento para que se levantara un pueblo cercado y torreado que había de ostentar el nombre de Villanueva de San Andrés, y concedió a la naciente villa el fuero, exenciones y franquicias que tenían los de Logroño.

Gorosábel, en su «Diccionario histórico de Guipúzcoa», Tolosa, 1862, pág. 140, recoge: «Esta villa conservó durante el siglo décimo cuarto el nombre que le puso el rey D. Alfonso; pero ya para mediados del siguiente se ve que solamente se usaba del primitivo de Eibar, con el cual es conocido desde entonces. Así lo testifican Esteban de Garibay y el doctor López Martínez de Isasti, que vieron la expresada fundación, en sus historias.

JUAN SAN MARTIN.

(Del Programa de Gráficas Eguren).

REGUIA

SUMINISTROS ELECTRICOS

Concesionario PHILIS IBERICA, S. A. E.
Grupo alumbrado-Radio-Televisión
Materiales, aparatos y maquinaria eléctrica

Avda. del Generalísimo, 6
Tel. 72414

EIBAR

C. y E. Bascavan S. R. C.

Carabinas de aire comprimido
«COMETA»

Armas de fuego «INDIAN»

Chonta, 22

EIBAR

GARRA E. Albistegui

Fábrica de ferretería general y
naval. Accesorios para tendidos
eléctricos y automovil.

Chiquito de Eibar, 6
Tel. 73072

EIBAR



(Foto Plazaola).



(Foto Ojanguren).



(Foto Ojanguren).



(Foto Ortuoste).

Instantáneas de **Arrate**



(Foto Plazaola).



(Foto Ojanguren).



(Foto Plazaola).

SALARIO JUSTO Y AUTOFINANCIACION

Por
RICARDO ALBERDI

Junto al problema de las profesiones liberales que se podía multiplicar, tenemos nosotros el gran problema de la remuneración del trabajo dentro de la empresa. Y, efectivamente, el Papa recordando los criterios que ya dio en su tiempo Pío XI, vuelve a recordar cómo no se debe fijar el salario, es decir, qué criterios son falsos en la fijación del salario y qué criterios en cambio son acertados, pero si me interesaba primero hacer una advertencia respecto a este tema, sobre todo para los trabajadores. Quizá los trabajadores pueden tener la sospecha de que todo esto se refiere al régimen capitalista porque en el régimen capitalista efectivamente, el trabajador está sujeto a un salario ya que no participa en la propiedad de la empresa ni en la dirección de la misma ni en los resultados sean beneficios o pérdidas, pero ¿en el mundo comunista? Pues no, mis queridos amigos. El problema de la remuneración del trabajo y los criterios de la doctrina pontificia no se aplican no solamente al mundo capitalista, se aplican a cualquier sistema económico, empezando por decir que el obrero en la Unión Soviética es un asalariado como puede serlo en los países capitalista, tiene ahora al grupo dirigente, digo al grupo dirigente y no digo al Estado porque, en realidad, el Estado se resuelve en el grupo dirigente de los dirigentes del partido comunista, y los técnicos de la economía. Pero el obrero está sujeto también a un salario y de él hay que tratar.

El Papa empieza por decir cómo no se tiene que fijar el salario del trabajador. Y el primer criterio falso es ese criterio todavía defendido por tantos (una buena muestra de ello podéis tenerla cuando se leen los periódicos diariamente todavía) el criterio defendido por tantos que es el criterio del liberalismo económico condenado terminantemente por la Iglesia, de que el salario, en la fijación del salario, no tiene por qué recurrirse a ningún criterio moral. No, el salario se fija solamente por las fuerzas que actúan en el mercado del trabajo, según la oferta y la demanda, que se puede explicar brevemente así: Cuando hay muchos trabajadores que ofrecen su trabajo y hay pocos empresarios, es decir, no hay demanda de trabajo, no hay trabajo, estamos en un momento de depresión y, en cambio, hay muchos trabajadores que se ofrecen, sabéis perfectamente qué es lo que tiene que suceder: los salarios bajan. Cuando, por el contrario, por ejemplo, cuando se trata de mano de obra cualificada, sobre todo, los empresarios tienen necesidad de esa obra cualificada y piden en el mercado de trabajo y hay pocos obreros cualificados, sabéis perfectamente lo que sucede: los salarios de los obreros cualificados comienzan a subir. ¿Por qué? Pues porque son raros, porque son escasos y hay una demanda de ellos por parte de los empresarios. Los liberales económicos dicen que esta es la ley del mercado y es la única que tiene que fijar los salarios. Juan XXIII, en nombre de la Moral, se alza contra semejante pretensión. Esto, esto que acabo de relatar es un hecho, efectivamente. Eso suele suceder pero Juan XXIII lo que anuncia es que no debe ser así. Y además hay que decir que no suele ser así, justamente porque la vida económica ha cambiado tan enormemente desde que los liberales económicos lo defendían en el siglo XIX, ha cambiado tan enormemente, que hoy en día no se fijan los salarios según la ley de la oferta y de la demanda sino que se fija según la fuerza que tengan estos grupos sociales: los empresarios por una parte y los trabajadores por otra.

De tal manera, que asociados los empresarios en un Sindicato Patronal y asociados los trabajadores en Sindicatos Obreros entran en discusión y según la fuerza que tenga cada grupo social, ese suele ser el resultado del precio del trabajo, es decir, así se suele fijar el salario. Primer criterio erróneo: no se puede abandonar la fijación del salario, del precio del trabajo, enteramente, dice el Papa, a la ley de la oferta y de la demanda. Fijáos bien, no se puede abandonar enteramente lo cual no quiere decir que la ley de la oferta y de la demanda no tengan que jugar un papel. Es verdad que tienen que jugar un papel. Es verdad que el mercado tiene que intervenir en la fijación del salario, pero el Papa dice que no se puede abandonar enteramente, sino que hay que hacer intervenir unos criterios de justicia y de equidad.

Segundo criterio falso: cuando, o bien grupos de capitalistas que tienen un poder grande sobre la vida económica o bien el Estado que dirige, rectamente o no, la vida económica fijan los salarios arbitrariamente. El Estado puede perfectamente decir: los salarios que corresponden a los trabajadores se fijarán según la escala que doy yo; o bien los capitalistas agrupados y que disponen de una fuerza, casi diríamos de monopolio, en realidad, fijan arbitrariamente cuáles deben ser los salarios de los trabajadores. Segundo criterio que no es aceptado por el Papa. El dice que han de intervenir otros criterios de justicia y de equidad que son los que tienen que fijar la remuneración definitiva del trabajo. ¿Qué criterios son éstos?

La doctrina no es de Juan XXIII. Hacía muchísimo tiempo que la Moral cristiana lo enseñaba ya, pero el Papa ha venido a precisar y ha venido a recordar lo que ya era una enseñanza, no de ahora.

El primer criterio, primer criterio que debe fijar el salario del trabajador (y entended que por trabajador me refiero no

ahora solamente al trabajador manual, sino a todo trabajador en general que está sujeto a un salario) el primer criterio tiene que ser el criterio de necesidad. ¿Qué necesidades tiene este hombre con su familia para poder vivir? Más de un empresario diría; justamente, la Iglesia se equivoca enteramente en este momento porque abandona la Economía entra en un criterio de necesidad. ¿Cómo nos van a decir a nosotros en una Empresa que satisfacemos las necesidades del trabajador y de su familia cuando éste no es un criterio económico. Mis queridos amigos, esto sería una visión enteramente superficial. La Iglesia sostiene un criterio económico a la vez porque juzga y juzga rectamente, sin duda ninguna, produce aquello que es capaz de sostenerle en el nivel de vida que tiene aquella sociedad en un momento determinado. Porque si los trabajadores adultos con su rendimiento normal no produjesen lo necesario para mantener a aquella sociedad en ese nivel, indudablemente esa sociedad no podría vivir así. Cuando León XIII decía que los trabajadores de todas clases son los que producen las riquezas de las naciones enunciaba una gran verdad que, por otra parte, ya había dicho un economista liberal hacía muchísimo tiempo. Es verdad, del trabajo humano entendido en toda su amplitud surgen las riquezas de las naciones. Entonces es evidente que un adulto trabajando y rindiendo normalmente debe producir lo necesario para mantenerle en aquel nivel de vida que ha alcanzado esa sociedad en una época determinada. Lo que no valdría, ciertamente, es decir que un trabajador, por ejemplo de un país económicamente atrasado, tiene que tener un nivel de vida con su salario semejante al que puede tener un norteamericano. Esto es un despropósito clarísimo. Pero dentro de una región o dentro de una nación es cierto que ese adulto trabajando normalmente rinde lo necesario para vivir al nivel de vida que corresponde a esa sociedad determinada. De aquí surge un deber imperioso. Para todos, para todos los hombres, para los cristianos en particular.

Para los empresarios en primer lugar: un empresario no es solamente un hombre que dispone de unas técnicas muy avanzadas de organización, que es capaz de coordinar perfectamente los factores de la producción: capital y trabajo, que es capaz de rebajar los costos de producción y es capaz de obtener un beneficio cada vez mayor. Un empresario tiene que ser todo esto y debe disponer de una gran competencia técnica; un empresario, además, debe ser un conductor de hombres, por decirlo así, pero un empresario tiene que ser alguien que se dé cuenta perfectamente de que lo más importante que hay en su Empresa es el elemento humano. He aquí una pieza esencial sin la cual no podemos continuar. Cuando nosotros abordamos la vida económica, cuando decimos que capital y trabajo son los dos factores de la producción no podemos detenernos ahí sino que tenemos que decir inmediatamente con la doctrina de la Iglesia que son dos factores de igual importancia: el trabajo por ser un elemento humano, por ser una actividad que no se puede separar de la persona que la ejercita, tiene una dignidad eminente que está muy por encima de la del capital. El capital es un simple instrumento que ha de disponerse y ha de ponerse a disposición del trabajo con objeto de que utilizándolo efectivamente se verifique la expansión y el progreso económico. Pero el capital es un elemento instrumental que siempre tiene que estar subordinado al trabajo que es un elemento directamente humano. Mientras no comprendamos esta cuestión, mientras sigamos creyendo con todo el pensamiento liberal económico que el capital es lo más importante, sin duda ninguna, llegaremos a esta conclusión que durante extraña Pío XII cuando relataba una situación de hechos y es que hoy en día dispone del trabajo, decía él, y juega con él como si fuese una pelota. Pero, exactamente, la situación debe ser inversa. Es el trabajo el que tiene que tener a su servicio el capital, lo cual no quiere decir que el capital no le va a percibir una remuneración, pero es el capital el que tiene que ponerse a disposición del trabajo y no exactamente a la inversa. Y entonces cuando se comprende así, se entiende perfectamente que un empresario se deba preocupar esencialmente de las condiciones en que vive el elemento humano de su empresa, es decir, los trabajadores que cooperan con él. Y el primer cuidado, cómo no!, tiene que ser la fijación de un presupuesto familiar en la localidad con arreglo a la lista de precios existente en aquel momento para que la empresa pueda pagar aquello que debe pagar justamente. Vayamos a ver qué es lo que la Empresa debe pagar justamente.

La Iglesia distingue perfectamente el salario legal (salario legal es el impuesto por el legislador). Y muchas veces no tiene una pretensión de justicia, vuelvo a repetirlo, si no solamente el Estado pone un mínimo, incluso se ha dicho repetidamente entre nosotros por la autoridad civil que el salario mínimo no es más que un mínimo sobre el cual hay que edificar pero que eso no significa de ninguna manera cortar las aspiraciones de los trabajadores ni la buena voluntad de los empresarios. Yo sé, perfectamente, todas las deficiencias que han existido, las cortapisas que han encontrado incluso empresarios de buena voluntad, esto es totalmente cierto, pero no deshace de ninguna manera el argumento. El salario legal no es el salario justo. Primera proposición.

KAITANO KAREAGA'N

Aurretiko EIBAR errebistiak ondo me-rezitako arikulu bat ekarren Kaitano-ren bizi moduko zertzeladak kontauaz, C. Un-zueta-k egiña.

Zuetariko askorentzat gauza jakiñak izango dira Kareaga-ren urtera zelebriak, baña ez dakixen askorentzat jakingarriak. Ta, batzuek argitaratzera noia, gizon onen buru-argitasuna ezautu dei zuen.

Biargiña gutxi lazkuia izan da Kaitano ta gañera grabauan ezautu danik punta-renguen. Alfonso XIII erregiarentzat eskopeta bat grabau ei eban, eta ain arri-txua gelditu ei zan erregia eze, Gernika-ra etorri zan batian deitxu ei zetsan biarrian ikusi nairik. An zan gure Kaitano bere erremintxeekin trunkil-asko arregia ta bere inguruko jaunen aurrekaldian bere biarra-ri jardunaz. Ta jaun batek esan ei zetsan:

—Ainbeste lagunen aurrian biarra ei-txen ez al zara nerbioso ipintzen?

—Ez. Dakidalako zuetariko iñork ez dakixala nik aña.

Olako nasaitasunian bizi izan da gure gizon au.

—o—

Bein. Mercedes bere alabiak esan ei zetsan:

—Aitxa, Koliseora juañ biar ziñake, Santa Teresitan bizitza emoten dabe zian. Negar eraitzekua da, baña gustauko jatsu.

—Negar eraitzekua gustau? Nola leike ori?

Juañ zan ba domekan Koliseora bere alabaren eskariz eta ixa zine guztia an-drazko josita billau ei eban. Gizonezko banakaren batzuk or-emen ta ume mor-dua. Butaka numeraua eukan da andra artian tokau ei jakon. A ei zan zoriona bere buruantzat, «Bedinkatua zera zu andra guztien artian», bururatzen ei jakon.

Pelikula erdixa baño len, bere alboko andra bat, pañuelua atarata negar-zotinka asi zan Santa Teresitari begira. Kaitanok, ori ikusirik, gozatu nairik bezela, pregun-tau ei zetsan:

—Senideren bat al-dozu?

—o—

Lagunekin bromak pasatzen be ezta mul-til txarra.

Egun batian, ondo bazkaldu ondorian, Kasino Artistan, kafiakin Martell kopa bat eskatu eban. Lagunak arritxuta gelditu ziran, baña Kaitanok, serixo-serixo jarrai-txu ei eban jai arratsalde aretan, zein da zeremonia baten balego moduan, lantzian-

-bein poliki tragotxu bat egiñaz Martell kopiari.

Arratsalde ardirutz asi zan oika ta aika, tripara eskuak eruanda, miñez balego mu-duan. Alboko batek esan zetsan:

—Baña, zer dok Kaitano, zer pasatzen jak?

—Nik jaukat txixalarrixa, mutillak?

—Lelua aiz ala! Ez ago ba leku txar-rian. Juari komunera ta baketuko aiz.

—Ez olakorik, mutillak. Ez orraitxiok. Bein bost duro pagau ezkeru Martell ko-pia, eutsi al dan guztia. Eutsi!

—o—

Kasino Artista izan da beti Kareaga ta here lagunen leku artua, beste eibartar jator askoren letz. Da, Kaitano, Arrague-



ta aldeko kantoiko bentanan ikusi izan dogu amaika aldiz.

Diñenez, azpikaldian, Patxi-txikiñeko tabernan batzen diran Peña Gallastegi-kuak, bolara batian ixa egunero eitxen ei zitxuen merianda ederrazkuak. Oitxura zarra da bai Eibarren eta bai inguruko errixetan, jan-edanak eitxeko aitxikiñ so-ziedadiak organizatzia. Pelotarixa, ziklistia edo toriadoria bardin da, kustiñua da la-gunartian umorez pasatzia.

Peña Gallastegi-kuak afari-merinda ede-rrak eitxen zitxuen bolara aretan, Kaita-nori allegatzen ei jakon egoten zan benta-nara kazuelen lurrunaren usain gozua. Ta, egun batian, ogi utsakin juañ ei zan ta lantzian puxketatxo bat kendu ta benta-nan euki ondorian jaten ei eban. Lagunak arritxuta begiratzen ei zetsen, zoratu ete zan, ta bestia, bentanan eukitako ogi puxketak mausta-mausta jaten. Batek gal-detu ei zetsan:

—Zer darabik, Kaitano, ogixa aizetuta jaten?

—Patxi-txikiñetik oklarik eztok etor-tzen, baña pena emoten jestak usain onu-rakor onek galdu biarra. Au lurrun-au aprobexagarria dok.

—o—

Aintxiña baten ederra zirixa sakatu biar izan zetsan Mari-Ospitxal zarrari, Asmau eban kantsontzilluak galdu zitxuala ta Mari-Ospitxalenera juañ da esan esan ei zetsan pregoia joteko errixan, ia iñok bil-lau zitxuan euren labanderiari bidian gal-du jakozela-ta.

—Bueno, ta zelan igarri zeuriak diran jakitzeko. Ezaugarririk bai al dauke?

—Esan ei zetsan Mari-Ospitxalek.

Bai gizona, nere inzialak. Kaitano Ka-reaga, K. K.

Geixagoko barik, asi ei zan Mari-Os-pitxal pregonerua Eibar guztian kalez-kale, tanborra joaz olan diar eitxen:

—Juañ-andriak: Atzo, erri onetan, kal-tsontzilluak galdu dira; ezaugarritzat K. K. daroie!

—o—

Urtietan aurera zoiala, kaliañ pasadi-suan billau eban andra batek diñotsa:

—Gogor gabiz, Kaitano, gogor?

—Bai, «eruego ta gogorrago.

—...?

—Gogorran-gogorret makurtzeko be-gauza ez naixela.

—o—

Aspaldi ikusi bariko lagun zar batekin tope ein ebanian. Denpora bateko aiskide arek esan zetsan:

—Oiñezkero i be urtiak aurrera oia, Kaitano.

—Bai, gizona, irurogetamar ointxe bete.

—Ene! Ez ditzuk emoten.

—Ez ba, ezin emon; emon al ba-nitxube ez naitxukek eukiko.

—o—

Beste bein.

—Gauza bat nai neuke nik jakiñ.

—Zer?

—Nun il biar naixen.

—Zertako?

—Araxe ez juateko.

Juan San Martín.

URTERA ZELEBRIAK

Cosas del fútbol

Está visto que el césped que más abunda en los campos de fútbol es sin limitación de tiempo y latitud la mala hierba de no saber resignarse a la derrota y tanto más esta obstinación está peligrosamente acentuada entre los aficionados al fútbol, aunque no es menos evidente que esto ocurre en todos los campos de la actividad humana. Sucedió antes, ocurre ahora y volverán a las andadas mañana. Es la tara que llevamos impresa en nuestra naturaleza y en fútbol los más habituados a ganar son generalmente los que menos saben perder. Y tiene su explicación, todo en este mundo requiere un aprendizaje y esto de saber perder, también, pues sólo se aprende una cosa a fuerza de ejercitarla repetidas veces. Nadie posee la ciencia infusa, salvo el Papa, y éste también cuando habla *ex-cathedra* sobre el dogma y la moral.

Si todavía el disputarse una copa se hiciera por su contenido sustancial o por su valor material la cosa tendría una explicación positiva o por lo menos razones potables para disputársela tan denodadamente, pero incomprensiblemente no es así. Los humanos tanto más anhelamos una cosa cuanto menos provecho material podemos sacar de ella. De ahí que los partidos de fútbol nos hagan recordar aquellos torneos caballerescos de la Edad Media en los que varones resudos exponían su integridad física por halagar la vanidad de una damisela o por el brillo de un apellido más o menos azul celeste. Pero el mundo es «ansio de estúpido, afortunadamente».

Las distancias entre el fútbol de Vergara y Eibar se iban equilibrando, bien por las sensibles amputaciones que hubo de sufrir el Shooting, singularmente por el trasplante de Barrera a la Real Sociedad de San Sebastián, y también otro poco porque el Izarra iba ganando en juego, la verdad es que los dos equipos podían ya tutearse sin mutuo desdoro y los triunfos no eran ya, como antes, de la exclusiva de los vergarese.

La Casa Pérez Egea que tanto se distinguió como mecenas del fútbol en Eibar, tuvo la gentileza de donar una copa para dirimirla entre el Shooting y el Izarra, quedándose en propiedad de la misma el equipo que la ganara en dos años consecutivos o tres alternos. Pues bueno: este torneo se disolvió como el rosario de la aurora.

Sin grandes incidentes se llevó el trofeo el primer año el Shooting y en el siguiente lo ganó limpiamente el Izarra en Oñeta-Erdikua en medio de una expectación enorme, no tanto por el volumen de masas como por la pasión de sus respectivos seguidores, que, dicho sea de paso, éramos unos cuantos chalados con tantas más ilusiones cuanto menos años llevábamos en nuestro coeto.

Lo que tanto anhelábamos se había por fin convertido en realidad: vencer en disputa oficial a los vergarese, y cuando nos disponíamos a enarbolar la copa para pasearla triunfalmente por las calles de Eibar cantando el alirón ocurrió un



Un antiguo equipo eibarrés.

(Foto Ojanguren).

incidente inesperado: los vergarese se negaron en redondo a entregar la Copa Pérez Egea, que tenían provisionalmente en su poder, bajo el pretexto de ciertas irregularidades, que parece, vieron en su ceguera en uno de sus *equipers*.

¡Recórcholis! Por lo que nos enteramos después aquellas irregularidades fueron por lo visto de índole muy delicada que afectaba al honor de uno de sus jugadores —el portero— y aquello olía a algo podrido y que en el argot pelotístico tiene esta figura un nombre: *irixur*. ¡¡Tongo!!

Cosa verdaderamente incomprensible. Seguramente que los directivos vergarese fueron víctimas inconscientes de alguna de esas crisis nerviosas de carácter colectivo en que los razonamientos y la evidencia de los hechos no cobran ninguna validez y se cerraron ciegamente en banda. Por lo demás no se explica que deportistas que siempre fueron caballeros y siempre supieron calibrar con ponderación la vida perdieran la cabeza de aquella manera, obstinándose tercamente a no entregar el trofeo tan brillantemente ganado por el Izarra.

Si todavía llevados de su sentimiento de indignación nos hubieran cedido en prenda de garantía el jugador que, según ellos, se había subastado poco menos que en almoneda, pase. Pero no, en su incorregible terquedad se llevaron la copa y el portero y a nosotros nos dejaron con un palmo de narices sólo con el regusto de la victoria, que, prácticamente, maldita la gracia que nos hizo. Estábamos más confundidos que de haber perdido el partido.

Como no había entonces Colegio de Arbitros —bueno eso de Colegio tiene miga, porque hoy mismo, a pesar del Colegio hay más de un árbitro que debiera empezar por ir a la escuela primaria— se registró un incidente cómico-dramático a propósito del arbitraje de este famoso encuentro, pero de eso será mejor hablar en otra crónica si Dios nos da tiempo y humor para describirlo.

Y así terminó, señores, la historia de la famosa Copa Pérez Egea.

E.

El Patrón de los artesanos de Txiriokale

De aquel tiempo y de aquella frecuentación guardo memoria de lo que es el peso moral de una malversación. Todas las calles de aquel Eibar de entonces tenían su Santo Patrón, cuyo día celebraban con regocijos diversos. El de la nuestra de Txiriokale era San Bartolomé Apóstol, el 24 de Agosto. Y para celebrarlo, era costumbre hacer una colecta entre los vecinos, para el gasto de unas docenas de cohetes y la obligada gratificación a la banda de tamborileros que amenizaban la noche mientras los artesanos se daban un banquete. Los «txorimalos» que se tendían de balcón a balcón, no representaban ningún gasto, pues nunca faltaban voluntarios que los hicieran gratis e amore. El hombre y la mujer de paja que solían ser los tales «txorimalos», aludían siempre a algún matrimonio mal avenido que ya

anduviera en proverbio, cuando no en coplas.

Un remoto día de San Bartolomé, por iniciativa de los habituales contertulios del taller de Galarraga, fui comisionado, en compañía de otro muchacho de mi edad, para llevar a efecto la acostumbrada colecta. Reunimos a costa de liberales y ta-caños unos veinte reales de vellón, que no bastaban para cubrir el presupuesto de la fiesta. Y los truhanes aquellos de la iniciativa nos insinuaron y acabaron por convencernos, de que no pudiendo haber fiesta con tan menguado resultado, lo mejor sería comernos el producto regalándonos con una buena merienda a la salud de los donantes. Y, cediendo a la tentación, así lo hicimos en alegre camaradería grandes y chicos. Pero, ¡ay, cuitado de mí que no estaba

hecho para tales gatuperios! Las risas duraron lo que la merienda. Terminado el yantar me acometieron de pronto tal vergüenza y tales remordimientos, que hui y me hurté a la presencia de los hombres refugiándome en el desván de mi casa sin bajar a cenar. Hasta que algún tiempo después, reventando los cohetes en el aire y el tamboril lanzando al viento sus alegres notas, a cuyo gasto habria proveído algún dadivoso del barrio, me dieron a la treta. Y volví a la sociedad de los vecinos que estaban en plena fiesta, apenas al drama que habia acontecido en mi alma inexperimentada, pero no sin convencerse de que no hay fiscal tan riguroso como la propia conciencia.

T. E.

(Del «Viaje al País de los Recuerdos»).

Sobre el poema viejo de Arrate

No conozco Andra-Maris que tengan en el folklore vasco una repercusión tan amplia como las de Arrate y Aránzazu. También a la Virgen de Iziar se la canta el popular «Agur Iziar-ko»; pero el «Agur Iziar-ko» está demasiado calcado sobre el *Ave maris stella*, hasta en el metro, de modo que parece tratarse de una melodía que se cantó antes con el texto del citado himno latino. De la Virgen de Begoña, recuerdo los himnos vascos que se compusieron, si no me equivoco, con motivo de las peregrinaciones de fines del siglo XIX y luego con motivo de la Coronación y del Patronato, dentro del siglo XX. Y uno de estos himnos vascos fue el que introduje hace algunos años en Madrid para el Triduo que desde entonces viene celebrando en la capital la colonia vizcaína. En el terreno popular de estratos más antiguos también hay algo, pero no mucho que yo sepa.

Armaillaetan altuan dago
Birjiña Begoñakua;
ala bere ta (i) altuaguan
Birjiña (i) Arratekua;
danen artean altuena da
Birjiña Arantzazukua;
zazpi dontzeillak josten deutsoe
bere buruko belua;
dontzeillak bere (i) ederrak dira;
belua (i) ederragua.

Es de notar que en varias transcripciones se escribe «armaillaetan», según la declinación corriente actual; pero en el canto se conserva la forma arcaica «armaillaetan», que subsiste en apellidos como «Olaeta», «Ozaeta», «Iraeta», «Goronaeta», etc. y que debe mantenerse en estos versos por exigencias métricas.

De la Virgen de Aránzazu no voy a hablar ahora, porque el tema nos llevaría demasiado lejos. Me limito a recordar que, aparte de los *bertso-berris* de 1754, que se cantan en toda Guipúzcoa con diferentes melodías, existen poemas arcaicos como los que yo llamo el *del hijo del carpintero* y el de la *peregrinación de hábito negro*, que es anterior a 1546 a juzgar por ciertos detalles de crítica interna y una de cuyas melodías parece estar inspirada en la *Salve vespertina* del primer tono, que debió de ser célebre tanto en Aránzazu como en Arrate. El poema de Aránzazu dice:

Salbetarako elduko ote naiz
Kurtzepixio—gaiñean,
Kurtzepixio—gaiñean eta
Birjiña Amaren etxean...

El de Arrate le hace eco de esta forma:

Antxe kantetan dabe / Salbea ederki,
neu be araxe nua / ikasi al banegi.
Gabean Salbea ta / goizean mezea,
Birjiña (i) Arrateko / zeruko lorea.

En la actualidad se cantan en Arrate algunos himnos que no parecen ser muy antiguos, cosa que también ha ocurrido en otros Santuarios, como el de Aránzazu, donde se convirtió en himno característico el «Arantzazuko» con melodía de Letamendia, del siglo pasado. Tales son entre otros:

Ama Birjiña Arratekua/pekatarien Ama,
zeruko lora ederrez / jantzirik zaudena,
graziak ematera / nator ni zugana, etc.
Arrateko Ama / Amarik onena,
gure erri dana / artu ta zaindu, Ama, etc.

Más existe también un poema popular, que nunca debió de pasar a las funciones oficiales de Iglesia, pero que se extendió mucho, principalmente por la porción del País Vasco perteneciente a la Diócesis de

Calahorra, de dialecto vizcaíno, a juzgar por los fragmentos, que he conseguido recoger todavía, de Mondragón, Goronaeta, Anguiozar, Marquina, Villarreal de Alava, Bermeo, Guernica, Gautequiz de Arteaga, etc.

Hay que recordar que tanto Eibar como Aránzazu formaron parte del territorio de los caristios, según parece, y luego, de la Diócesis de Calahorra, a diferencia de los vándulos, del río Deba para el Oriente, que pertenecieron a la Diócesis de Pamplona, y corresponden a la zona lingüística del guipuzcoano. Y así como también los cantares más viejos de Aránzazu se extendieron ante todo por Vizcaya y zonas «calagurritanas» de Guipúzcoa, mientras los *bertso-berris* de 1854 se divulgaron principalmente, también el poema viejo de Arrate se cantaba en Vizcaya y zonas limítrofes, en dialecto vizcaíno, con algunos pocos guipuzcoanismos.

Sin meterme demasiado al detalle en la confrontación crítica de las variantes, presento la siguiente recomposición del conjunto:

Birjiña Arrateko, / zeruko lorea,
zuri ta enkarnada, / graziaz betea.
Arrateko zelaiko / bai floridadea!
Antxe kantetan dabe / ederki Salbea.
Lirio loraz dago / Arraten altarea.
Andixek gora dua / zeruko bidea.
Zerura gura neuke / zerura boladu,
aingerruak baleidakez / eguak prestadu...

Queda advertido ya que hay muchas variantes; por ejemplo:

Arrateko zelaiko / bai floridadea!
Andixek gora dago / zerura bidea, etc.

El peregrino, partiendo de Azitain, llega a la campa de Arrate, y una visión maravillosa se extiende a su vista. El cono aislado de Arrate está rodeado de un estupeando anfiteatro de montañas: *montes in circuitu ejus*. Arrate no es camino para ningún otro punto. De aquí, si continuamos nuestra ascensión, sólo hacia el cielo nos es dado avanzar. Pero ya no podemos continuar apoyándonos en el suelo como hasta ahora. Ahora hay que cambiar de procedimiento: hay que comenzar a volar. Y Arrate nos puede servir de trampolín para emprender nuestro vuelo. Y el peregrino pide alas a los ángeles.

Y en este punto se observa una interpolación erudita que alude al vuelo mitológico de Icaro, desde el laberinto de Creta, interpolación que ni métricamente ni siquiera lingüísticamente encaja bien con el resto, pues se trata, no de guipuzcoanismos corrientes, admitidos a veces aun en poemas vizcaínos, sino de flexiones verbales guipuzcoanas, que no pueden reducirse fácilmente a supuestas formas vizcaínas primitivas, por lo que parecen haberse introducido en fecha relativamente tardía, como tales flexiones guipuzcoanas, en contraste con las demás flexiones típicamente vizcaínas del poema. El hecho es que según la versión que me dió alguna «amona» de Mondragón, el poema en algunas partes se canta ahora de este modo:

Eguak balirade / argizarizkuak,
urtuko lituzkela / eguzki beruak,
bai eta ausi ere / ipartxo senduak.

Aparte de la asimetría de esta estrofa con «estrambote», única en todo el poema, y de los descartados guipuzcoanismos flexionales, debo observar que la comunicante mondragoitarra no debía de conocer el vocablo «ipartxo», diminutivo de «ipar», pues lo substituyó por un absurdo «epertxo» o «perdziz», mientras en otras versiones tengo el auténtico «ipartxo» o «cierzo».

Lo que sigue del poema pertenece de nuevo a un área lingüísticamente vizcaína. El peregrino, una vez en Arrate, se descuelva en ambiente saturado de visiones de cielo:

Puntuan izan ditut / iru mandatari:
uso zuri eder bat, / aingeru polit bi.
—Uso zuri ederra / zeruan ze barri?
—Zeruan barri onak / orain eta beti.

¿Quién no conoce estos versos que se repiten también en las canciones cuneras y en los apóstrofes cariñosos a la «amona mantagorri»?

—Usoa, zer dakarzu/zeruko gauzarik?
—Olibo adartxo bat / Birjiñak emonik.
Erramu-egunerako / igar ezpaledi!
—Au igarretan bada / beste bat ekarri.
Zeruan asko dagoz / olibo-adarrrik,
olibo-adarrrik eta / lirio-lorarik...

El peregrino traba diálogo con los celestes mensajeros. Y la blanca hermosa paloma, que viene con nuevas del paraíso, asegura que el ramo de olivo que tiembla en su pico, se lo ha dado la Virgen.

Sigue un cambio de escena. Al terminar la cuesta, aparece Jesucristo como sacerdote supremo celebrando Misa en campo abierto:

Aldatza igaro-ta / zelai landa baten,
an dago Jesukristo / mezea esaten.
San Pedro ta San Paulo / meza erasoten,
amaika milla aingeru / koruan kantaten.
Aita San Franziskua / organua joten,
amabi apostoloak / mezea entzuten...

El Santuario de la Inmaculada se encuentra ya aquí, al terminar la cuesta. Y el Santuario es un pedazo de cielo. Y en el cielo del Santuario hay Misa. Y la Misa aquí parece ser una función que celebra el mismo Jesucristo, en campo abierto, en medio de las montañas, asistido de los ángeles, de los apóstoles, de San Francisco, que hace de organista. Se ve que la reciente visión de aquel escenario de montañas, grabada todavía en la retina, se sobrepone, dentro del Santuario, a la visión del sacrificio eucarístico. Y ¿cómo aparece San Francisco, fungiendo de celeste organista? ¿Acaso será un fraile franciscano el que celebra la Misa, o es un recuerdo que trae el peregrino, de Aránzazu, de Elgoibar o de Isasi?

Después de esta visión extraña de la liturgia del cielo, confundida —en perspectiva apocalíptica— con la del Santuario de Arrate, donde, en vez de los veinticuatro ancianos y de los citaredos del vidente de Patmos, aparecen los apóstoles, los ángeles y San Francisco, termina así el poema:

Arraten altarea—erramuz jantzirik,
lirio zuririk eta—lirio gorririk.
Antxe kantetan dabe—Salbea ederki,
neu bere araxe nua—ikasi al banegi.
Gabean Salbea ta—goizean mezea.
Birjiña Arrateko—zeruko lorea.

Aránzazu y Arrate fueron dos de los más famosos Santuarios marianos del país. Y Arrate lo fue seguramente por su carácter concepcionista. El pueblo vasco, lleno de santo entusiasmo por el privilegio mariano, multiplicaba sus romerías a Arrate. Y así como en Aránzazu era casi imprescindible que los romeros confesaran y comulgaran, en Arrate se citan como funciones características la Misa y la Salve. Dos Santuarios famosos y fecundos en frutos de vida espiritual para las almas y el folklore vasco.

Anai Iñazio Omaetxebarria-ko.

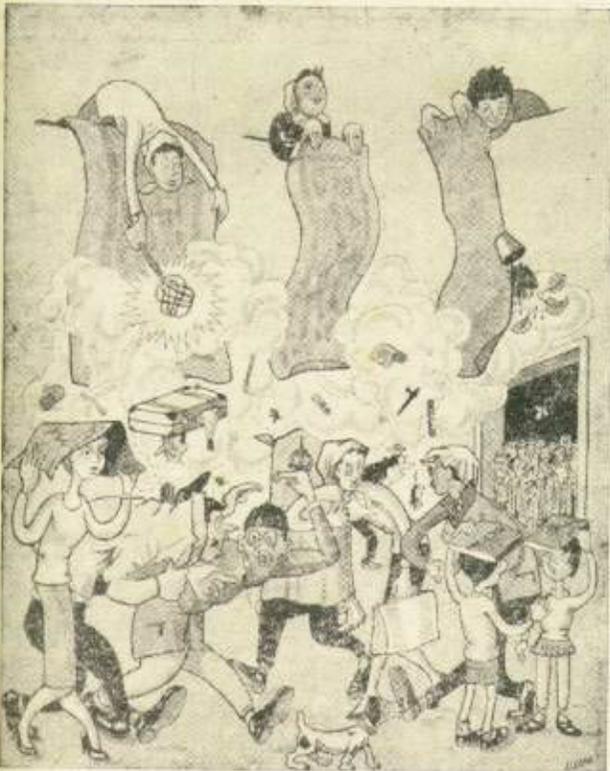
humor eibarrés

Gila'nian

Plaentxia'ko Gila'neko tabernan gertatua.

An egoan, egun baten, kafia trankil artzeko asmuetan Plaentxia'ko mediko bat. Onetan sartu dira gallegotar kuadrilla aundi bat zarata, kantu ta zalaparta ataratzten. Medikua an eguan tripak jaten. Gallego tarteko batek urtetxuak zarioiazten Plaentxia'n eta euskeraz be oso itxuraz egiten eban. Onek, ikusirik medikuan arpegia ez sala adizkidia, juaten da beragana ta diñotsa:

- Mediku jauna, faltatzen al gare?
- Faltatzen ez, sobratzen zagote!



GOIZALDEKO BERINKAZIOA, por A. Marful.
(Gentileza Gráficas Diana).

Lenak partzen

Eibartar batzuk sartu ziran erri txiki bateko tabernan an baskaltzeko asmuetan.

Orman eguan erlojuari begiratuaz, diño batek:

—Etxeoandre, zer dauka erloju orrek?

—Estabil. Estakit zer emongo neukian ibiltzarren.

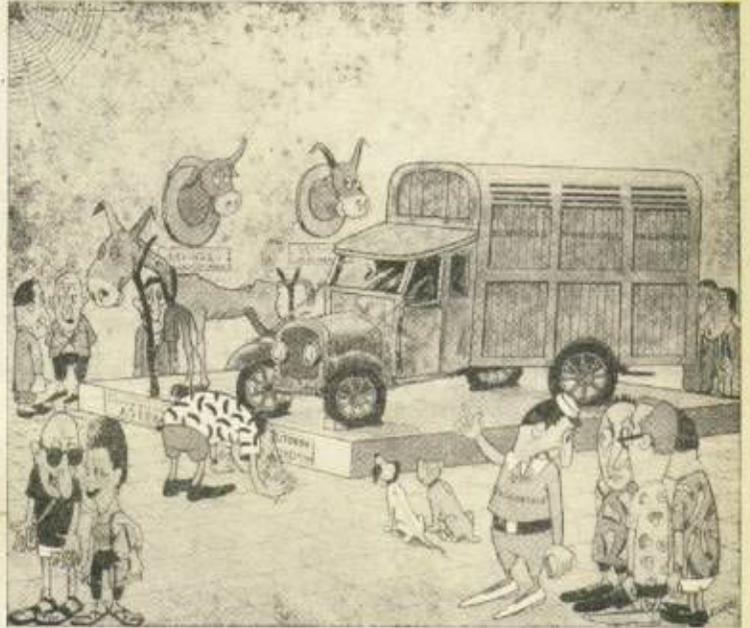
Ba, zu... —diño eibartarrak— au, nere lagun au, dozu erloju konpontzaillia.

Tratua eñ eben, erlojua konpontziarren bazkaria duan izatia.

Gure «teknikua» asi zan kollaria ta tenedorakin, batian ikutu ta bestian ikutu ta alakoren baten ipiñi eban martxan erlojua. Bazkaldu ondo ta ba zoiaren, etxeoandria deika asi zanian:

—¡Gizonak, zer da au? Erlojua, ixildu barik, jo ta jo diardu!

—Ez eztutu —erantzun eutsan eibartarrak— atzeratuta-kuak partzen diardu.



GORAINTZI (RECUERDO), por A. Marful.
(Gentileza Gráficas Diana).

Geruago ta gogorrago

Eibartar jator bat zan. 70 urte bete ebazian, batek esan zetsan:

—70 urte dituzuzela ez dituzuzuz emoten!

—Ez ba, ezin emon. Emon al banituke, ez nituke eukiko.

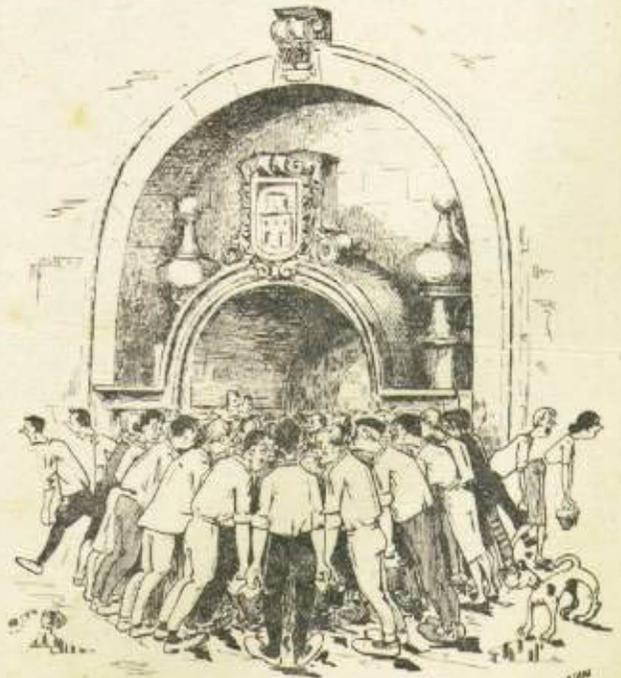
Kalian, zoriguz zoiala, beste batek diñotsa:

—Gogor gabiz, gogor?

—¡Bai, geruago ta gogorrago!

—...?

—Gogorran gogorrez, makurtzeko be gauza ez naizela.



UIDAKO IRUDIAK, por A. Marful.
(Gentileza Gráficas Diana).

Hay hombres que toman la vida terriblemente en serio. Martín Larrañaga fue uno de ellos.

No es que sean necesariamente seres taciturnos y estén envueltos en angustiosa y pertinaz melancolía. Al contrario. Sus actos, sus gestos y hasta su misma voz trasluce la suave serenidad del justo.

Ellos saben que Dios exige del hombre un testimonio difícil de cumplir, ya que ello implica, no una cobarde y pasiva fidelidad a su credo, sino más bien un desposorio tremendo, dinámico y emocional a su ley.

Algunos pesimistas están angustiosamente convencidos de que existen inquietantes indicios de un irremisible resquebrajamiento del mundo social.

Esto no nos preocupa más de la cuenta. Sabemos que toda época de transición o de revolución trae consigo nuevas perspectivas, trepidantes innovaciones, subversivas proyecciones, que el tiempo y la razón se encargan de corregir, de encauzar y de modelar con armonía y sensatez.

Lo que si nos entristecería de veras sería el posible ocaso de cierto estilo de vida: ese estilo creado, alimentado y testificado por el hombre bueno, por el criterio sano, por el espíritu abierto y por el pensamiento limpio.

El hombre bueno es un conjunto armónico, cuyo magisterio tiene vigencia en todo momento y en toda coyuntura, ya que existe una vinculación secreta y perdurable entre todos los hombres que testificaron la bondad en cualquier era, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia.

Sus obras son una suprema lección de que la religión, la política y la ciencia especulativa son meras entelequias si no van acompañadas por el supremo aval del ejemplo.

Sin esa ejemplaridad —dolorosa y difícil— la sociedad no puede pretender cristalizar un orden perfecto, una solidaridad ética y humana, una concordia armoniosa o la caridad más elemental.

Nunca olvidaré mi primera y única visita —antes de la guerra del 36— a la trastienda de Aritxulueta. Era un suave atardecer de verano. La familia —ese «poético triángulo» de los esposos y del hijo único— estaba cenando.

En aquel local vetusto y romántico —perfumado por campestres olores de productos agrícolas— traslucía el magisterio familiar suave e inflexible, pudoroso y tierno a la vez.

¡Ay cuánto debe la raza vasca a esos padres exigentes y exigidos!

La rigidez moral de los padres vascos está intimamente ligada a sus testarudas y benditas vinculaciones a la tradición. No con terquedad senil, anacrónica o «demodée», sino con una consciente fidelidad a esos postulados éticos que son ingredientes consistentes y fecundos para cimentar sólidamente el hogar familiar.

Sin esos sobrios arquitectos, la sociedad quebraría, las teorías más sabias serían meras utopías, los proyectos más altruistas no tendrían ni vigencia ni pervivencia. La sociedad —suma de hogares al fin y al cabo— estaría abocada, sin esos guías ortodoxos de la ejemplaridad, a una suma multiforme de familias agrietadas por histéricos conflictos y psicopáticas disensiones.

José María Souviron dice que el amor de padre es el amor más independiente, limpio, claro y fuerte de todos los amores y que, aún en los casos de aparente incomprensión de los hijos, el padre no quiere ser amado a su guisa, sino dándose cuenta de los saltos de las generaciones.

Martín lo comprendió así. Nunca tuvo la obsesión senil de ejemplarizar su vida y su magisterio en una «época determinada», sino en su vida entera. Comprendió al mundo en su vaivén continuo, en sus nuevas modalidades y en sus nuevos ritmos.

¿Es que puede existir ritmo trepidante y zarabandero capaz de desasosegar al hombre de Dios sumergido en su cadenciosa y rítmica música interior?

Ni su hijo, ni sus amigos más íntimos, oyeron nunca de sus labios un lamento nostálgico de otros tiempos, de otras melodías ni de otros acentos. Para Martín toda su vida tuvo el mismo imperativo, la misma música, la misma ley, la misma y tremenda proyección: cumplir la ley de Dios abrazado abnegadamente a'l prójimo.

Así logró Martín, con esas ideas claras de su magisterio hogareño, proyectar su ejemplaridad a la vida social. Así pudo ser el prototipo del hombre bueno, del cristiano auténticamente ecuménico, que no tuvo —porque no los buscó— ni enemigos, ni adversarios ni contradictores feroces.

La substancial bondad de Martín estaba reñida con la imbecilidad humana, dogmática e intolerante. Por ello sufrió tanto cuando esas plagas se adueñaron del mundo social. El nunca creyó que la salvación de ciertos postulados —humanamente discutibles— exigiese necesariamente posturas extremas y remedios violentos.

Y cuando fue preciso buscar al prójimo —a ese terrible y maravilloso próximo, angustiado por la persecución o ebrio de autoridad impune— este hombre justo supo ser fiel a su ley ayudando al desvaldo y criticando la arbitrariedad.



Martín Larrañaga, el primero a la derecha de la primera fila, en una reunión en el antiguo Matadero. (Foto Ojanguren).

La sociedad siempre estará en deuda con hombres como Martín, que no cayeron en la tremebunda tentación del dogmatismo de las etiquetas ideológicas y de los apelativos filosóficos que no vayan acompañados de una bondad de intención y de una fidelidad en lo que se cree y en lo que legítimamente se combate.

¡Besoito anacronismo el de estos hombres, que al estrambótico estruendo de una moderna sinfonía macabra supieron imponer el estribillo candoroso de la bondad!

Martín dio testimonio de su moral y de sus principios —en una época incómoda y de bárbaras tentaciones— con la rigidez de un Quijote y la suavidad de un Asis.

Este hombre ejemplar, de ascética figura y melodiosa voz, fue un insobornable cristiano en la época de los latrocinios «casi» consentidos, en las coyunturas feroces en que los «índices comerciales» legitimaban las más criminales traiciones al prójimo y al bien público.

Es preciso hablar de él. Es necesario recordar — a las víctimas y a los verdugos— la TREMENDA hecatombe donde sucumbieron la caridad y la justicia, inundadas y ahogadas en oleadas de aceite y pirámides de azúcar.

El «estraperlo» fue la más repelente enfermedad de una sociedad en crisis, donde los hombres se pusieron a prueba, donde quebraron los resortes sociales, donde la ferocidad del hombre contra su HERMANO apareció asquerosamente encubierta con la máscara de un comercio delictivo e impune.

¡Ay de esos hombres de misa diaria o de presuntas ideas liberales, con comercios opulentos y cómodos saldos en los bancos, que especularon con el hambre de su prójimo!

Brillarán, en cuadrillas cobardemente benévolas, recibirán las sonrisas obsequiosas de párrocos acomodaticios por sus limosnas expiatorias... pero cuán lejos están del modesto Martín que tuvo al alcance de su mano —para enriquecerse impunemente— el aceite cual petróleo de Venezuela y los garbanzos cual diamantes de Africa del Sur.

¡Oh terrible sociedad que subdividió a los hombres en las patéticas fronteras —cómodas o terribles— del lucro y del hambre! Pobre sociedad que conoció la inhumana época en que el honrado fue públicamente tildado de tonto, y de listo el truhan!

Pocos, poquísimos saldos de entonces, de más de siete cifras, podrían escapar a la terrible y geométrica acusación de la cruz de Cristo, y muy contados serán los que podrán llevar al otro mundo el testimonio anti-estraperlista de Martín.

Su tienda, oscura y ascética, con sus precios candorosos y su fachada deslucida, me hacía pensar en esas solemnes, patéticas y maravillosas ruinas de una civilización prestigiosa, rodeadas por mármoles y luces fluorescentes, productos de una era de feroces especulaciones y de ganancias exorbitantes.

Así nos enseñó Martín la terrible lección de que nada es fácil en este mundo considerado como inevitable y trágico tránsito. Que el hombre de bien ha de tener el corazón abierto, que hay que sufrir con consciente conformidad, que hay que testificar al mundo con sus dificultades, con sus desarmonías, con sus contrastes y con sus desilusiones.

Muchas cosas le parecieron mal a Martín. Pero hizo de su silencio la tácita *salvedad* del justo, porque su inteligencia, su bondad y su comprensión casaban perfectamente con el orden misterioso de Dios. Por eso no contradijo ni discutió las más horribles desarmonías. Creyó —y acertó en ello— que el ejemplo de su vida era la mejor protesta contra la injusticia y la inmoralidad.

Su silueta, cada vez más fina y etérea, su declinar físico paulatino, nos decía diariamente que ya era próxima su evasión de este mundo descontrolado.

Es que ya pertenecía a otro mundo, a su mundo. Así se nos fue suavemente, discretamente. Como van a Dios los justos, en silencio acompañados por el coro triunfal de sus OBRAS.

(Sigue en la pág. 9).

El gran Día de Arrate

Actos organizados por las Juventudes Marianas de Eibar

DOMUND 1963

Declaraciones de Mons. SAGARMINAGA

El DOMUND próximo, que se celebrará el día 20 de octubre, tiene un sugerente apellido: LA GRAN AVENTURA. Con estas palabras el Día de las Misiones lanza su consigna específica: la vocación misionera. Como todos los años, detrás de la gran máquina del DOMUND, que prepara sus armas para lanzar la gigantesca campaña misional de octubre, está Mons. Sagarminaga al frente de su eficaz equipo de colaboradores.

—¿La vocación misionera sigue siendo una gran aventura?

—Es indudable que hay un aspecto de la vida misionera que tuvo antaño un aire de aventura mucho más acusado que en nuestros días. Por ejemplo, los viajes del misionero. Hoy puede decirse que casi absolutamente todos los misioneros hacen el viaje desde su patria hasta las Misiones por vía aérea. También es cierto que las condiciones de vida, de salubridad, de vivienda, de higiene, de cultura, de convivencia han mejorado extraordinariamente en los últimos tiempos en la mayoría de los territorios misionales.

—Pero a pesar de ello ¿Vd. cree que la vocación misionera sigue siendo una aventura?

—Absolutamente. Existe una aventura soterrada en el gesto y en la entrega de los misioneros. Es el hondo y sangrante desprendimiento de las personas y las cosas más queridas: la familia, el propio terruño, la propia patria, las costumbres, la lengua, la mentalidad...

—No hay misión sin pobreza...

—Exacto. Y la pobreza voluntaria, escogida libremente, la renuncia a lo económico, a lo sentimental, a lo psicológico, a lo que por la misma naturaleza está más adherido a nuestro propio ser, es una grande, una noble aventura del hombre, ayudado por la gracia de Dios. Pero no termina aquí la gran aventura del misionero. El misionero abandona a los suyos y abandona lo suyo, no por una especie de sadismo ascético, de sufrir por sufrir, sino por un objetivo positivo. Deja para poder coger, se desarraiga, sangrando, para poder arraigarse, adaptarse, encarnarse en otros pueblos, en otros modos de vida, en otro lenguaje material y espiritual, en otras costumbres. Es prolongar de la manera más perfecta la aventura de la encarnación por la que el Verbo de Dios «se aronadó a Sí mismo» haciéndose hombre para que la Humanidad fuera promovida a la dignidad de los hijos de Dios.

—¿Vd. considera que la aventura romántica de los misioneros ha terminado en nuestros días?

—En modo alguno. Los misioneros en general, son los representantes vivientes del Cuerpo Místico de Cristo en los ambientes más difíciles, más pobres, más inhóspitos de la tierra. Hoy sigue habiendo misioneros en Alaska y en el gran Norte del Canadá, donde el clima medio suele ser de 25 y 30 grados bajo cero y en ocasiones rebasa los 50 grados. En las leproserías de Asia, África y Oceanía están los misioneros y las misioneras. En las zonas más tórridas, donde la temperatura sube a más de 50 grados, están presentes los misioneros y las misioneras. En aquellos puntos de la geografía humana donde la ignorancia, la pobreza, el hambre, la enfermedad, la miseria moral y física son más extremas y repugnantes, sigue habiendo unos hombres y mujeres admirables llenos de generosidad, de sobrenatural alegría, de una casi imposible esperanza:

(Viene de la pág. 8).

No dejó tras de sí industrias florecientes ni la estela de actividades espectaculares y ruidosas. Dejó la huella del hombre discreto, afable, pacífico y bondadoso que creyó profundamente en Dios y lo confesó sin fisuras; sin estridencias y sin cómodas cobardías.

Su figura quedará esculpida en la memoria de los eibarreses. No con los relieves chillones de la opulencia, sino con las rasgos suaves y ejemplares de las más recias virtudes.

Dios le habrá premiado con creces, por su heroico testimonio de caridad. ...Por esa magnífica virtud sin la cual ninguno de nosotros podremos decir que hemos vivido ni muerto santamente.

en colaboración con el Santuario y la Parroquia y patrocinados por el Ilmo. Ayuntamiento de la Villa

PROGRAMA

HORARIO DE MISAS EN ARRATE.—Siete, siete y media, ocho, ocho y media, nueve (Misa de los Congregantes de Arrate), diez menos cuatro (Misa de Hijas de María), diez y media (MISA MAYOR), doce, doce y media, una, una y media, y dos.

La MISA MAYOR, en la que predicará **Monseñor A. Oyarzábal** será retransmitida por «Radio Arrate».

A continuación de la Misa Mayor, tradicional procesión a la Cruz, donde se bailará por primera vez el baile dedicado a la Virgen, armonizado por Juan OÑATIBIA.

Doce del mediodía, Aurreku y bailes tradicionales.

A las tres de la tarde, actuación de los grupos ANDRA MARI de Galdácano.

A las tres y media, Visita solemne a la Virgen.

A las cuatro, monumental Concurso de Bailes sueltos con importantísimos premios.

De cinco a siete, gran Romería Vasca amenizada por los grupos ANDRA MARI y con la participación de todo el pueblo.

son los misioneros. No hagamos una literatura fácil, totalmente alejada de la realidad. Se habrán reducido, gracias a Dios, los límites de la incultura, la pobreza, de la enfermedad en el mundo; pero, por desgracia, todavía hay millones de hombres instalados, por causa de la injusticia humana, en condiciones de vida infrahumanas. Y la Iglesia está presente ahí, gracias a la gran aventura de los misioneros y de las misioneras.

—¿Qué pretende el DOMUND de este año en este sentido?

—El DOMUND, más que una gran colecta trata de ser un impacto, una violenta sacudida de las conciencias en torno al permanente problema de la universalidad cristiana y a los diversos aspectos de la Iglesia misionera en el mundo. Este año queremos, en primer lugar, promover un movimiento de auténtica admiración y gratitud a los misioneros.

Sin embargo, esto no es suficiente ni justo. Entre los gravísimos problemas urgentes de la Iglesia está la apremiante necesidad de nuevos misioneros y de una mejor distribución del personal eclesialístico, sacerdotes, religiosos, seglares al servicio de la expansión misionera de la Iglesia. Yo creo que sobre todo, gracias al Concilio Ecueménico, estamos en vísperas de una gran revolución dentro de la Iglesia en este sentido. El DOMUND de este año, además de las plegarias, de los sacrificios, de las limosnas, quiere pedir con más insistencia que nunca la entrega de los más generosos para esta gran empresa. En el fondo le diré a Vd. que es la Iglesia entera la que, ante los tiempos que se avecinan, ha de embarcarse en la generosa aventura de la misión universal, superando todos los localismos, todas las permanentes insidias de los egoísmos «honrables», todas las visiones raquíticas de la espiritualidad y del apotlado, porque, en definitiva, la gran aventura es ser católico, o sea universal con todas sus consecuencias.

Pequeña historia

de Pablo VI

EN 1897

Juan Bautista Montini nació en Concesio, cerca de la ciudad lombarda de Brescia, el 26 de septiembre de 1897. Su padre, Jorge Montini, era lo que se llama un trabajador. Desde la dirección de un pequeño periódico «El ciudadano de Brescia» defendía que un italiano podía ser católico y un católico podía ser italiano frente al anticlericalismo liberal. Y desde la dirección de la unión de trabajo sostenía que se podía amar a los obreros y luchar por ellos sin entrar en las concepciones del socialismo materialista.

Su madre, Judit Alghisi, presidenta de la A. C., era del mismo temple que su esposo. Sabía muy bien que tenía que empezar por hacer Iglesia con aquellos tres hijos que la Providencia les había dado. Con Luis, el mayor, que un día, hoy, sería abogado y parlamentario. Con Francisco, hoy médico y gran trabajador en las lides sociales de Brescia. Y sobre todo con el pequeño Juan Bautista, aquel chiquillo enfermizo que comenzaba a sonar en el sacerdocio.

Juan Bautista era un muchacho todo ojos. Había heredado de su padre la seriedad y algo de su carácter reconcentrado. De su madre tenía la dulzura, una ternura tímida escondida, pero que brotaba incontenible ante el dolor del prójimo, lo mismo que brotaba una terca rebeldía ante la injusticia. Junto a su padre comenzó a vivir las primeras batallas por la sindicación de los obreros, por dar al trabajo un lugar junto a las otras fuerzas económicas.

Juan Bautista crecía a su sombra, leyendo infatigablemente, estudiando en el Instituto.

EL ESTUDIANTE ENFERMO

A los 19 años, decidió entrar en el Seminario, mas ¡cuánto sufrió por su débil salud!

Se ordenó de sacerdote en 1920.

El nuevo sacerdote esperaba con ansiedad su primer cargo cuando su obispo le envió a Roma: «Vaya, vaya a reposar y a reponerse a Roma. Después veremos». Y el joven Montini se matriculó simultáneamente en los cursos de Filosofía de la Gregoriana, en los de Derecho del Laterano y en los de Filosofía y Letras de la Universidad Civil. ¡Un curiosísimo reposo!

Pronto lo veremos cursando sus carreras y trabajando a las órdenes de Monseñor Pizzardo.

De día trabajaba en la Secretaría de Estado, de noche seguía preparando sus tres carreras. Nadie entendía como aquella flaca salud le resistía.

Más difícil todavía: en 1923 hacía falta un joven ayudante para la nunciatura de Varsovia. Y allá va Juan Bautista. Pero sigue estudiando y en 1924 volveremos a encontrarle en Roma prosiguiendo con sus tres carreras a las que ahora se añaden los estudios diplomáticos en la Academia eclesiástica y la consiliaria nacional de la Acción Católica universitaria de católicos italianos y el trabajo en la Secretaría de Estado.

Fueron seis años felices para monseñor Montini. Le gustaban los jóvenes, estar con ellos, charlar, discutir, jugar también.

Conseguiría del rector de la Universidad, judío entonces la reapertura de la iglesia de San Ivo, ¡usada como almacén de la Universidad! y la convertirá en centro de conferencias y del culto religioso de los universitarios romanos. Funda un periódico con sus muchachos, una revista con el romántico y juvenil título de «La Antorcha», título que nos resume su vida de joven sacerdote. Era ardiente y luminoso.

Se dedicó también, asiduamente, a otro apostolado: el confesionario.

Fueron años de mucho trabajo y en ellos se fue formando la personalidad del futuro Papa. Entonces nació su preocupación por los problemas del mundo, por el arte, la técnica, la filosofía moderna. De entonces sus conocimientos de oratoria, y de música clásica.

Pronto se convirtió en gran predicador, con un estilo formado de pudor, de medida, de discreción y sobre todo, de un sagrado respeto por las ideas de los demás. Nunca hay en sus palabras ironía, nunca nada hiriente para nadie. «Nos trata a todos como si fuéramos el primero de los diplomáticos», comentaría un día uno de los porteros de la Secretaría de Estado.

Y, por encima de todo, va naciendo el gran trabajador, «El estajanovista de la Secretaría de la Secretaría» le llamarían un día, el hombre exacto, riguroso aunque no puritano, el hombre que nunca se enfadaba con sus inferiores, pero cuyas



frías miradas helaban a los que no cumplían con sus obligaciones.

En 1931 ha de dejar a sus jóvenes universitarios para dedicarse de lleno a la diplomacia vaticana.

LOS AÑOS DE LA GUERRA

Los años anteriores a la guerra conocieron al Montini viajero. Sus vacaciones siempre salir, refrescar ideas, conocer el mundo, dialogar con hombres de todas las ideas y de todos los pueblos: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, eran metas de sus itinerarios. Y en 1938 acompañará a Pío XII enviado a Budapest como legado pontificio en el Congreso Eucarístico Internacional.

Montini no era un hombre de guerra, ciertamente. La del 14 la vivió muy joven aún y hasta había sido dispensado del servicio militar por su floja salud. Pero vivió y bien hasta el fondo la gran guerra mundial. Aquel mediodía famoso del bombardeo de Roma en que Pío XII salió a estar con sus romanos, a mezclarse con la aterrada población, hubo cerca de él un sacerdote vestido simplemente de negro, de pálido rostro.

Era Mons. Montini que iba a vivir durante toda la guerra este papel de figura en la sombra que cargaría con todo el peso de dirigir la acción de la Santa Sede en favor de los refugiados, de los perseguidos. Había días en que se pasaba hasta 14 horas en la Secretaría de Estado. «Mandaba traer un bocadillo y no se movía hasta muy entrada la noche. Y aún después seguía mucho tiempo encendida la luz de sus apartamentos particulares cercanos a los de Pío XII.

Pero su vida no se acababa entre papeles. Nunca se resignó a dejar de tener un ministerio directamente pastoral. Y seguía bajando a confesar a las parroquias de suburbios, como seguía con sus clases de la Academia eclesiástica. «Me gusta explicar —solía decir— porque el ser profesor obliga a estudiar».

Y siempre sin perder la sencillez, aunque a algunos monseñores les molestase el que siempre escondiera pudorosamente su fajín rojo bajo la duletta negra.

En cierta ocasión, alguien le vio cargando en plena calle con dos maletones de cartón de una viejecilla que, camino de la estación no podía con ellas.

También hubo «comentarios» cuando alguien contó que Monseñor Montini se había ido a pasar la Nochebuena con un antiguo amigo que había abandonado la sotana y la fe. «Yo pensé que él iba a pasar muy sólo esa noche y su crisis de fé no la hacía dejar de ser mi hermano», se disculpaba después Juan Bautista.

En el fondo era simplemente que los papeles no habían logrado hacer de un sacerdote un burócrata.

1953 fue un año importante en la vida de Mons. Montini. Por Roma comenzaron a correr rumores de un próximo consistorio para la creación de cardenales.

Montini y Tardini figuraban en cabeza de la lista de Pío

Entrevista a Matías López

—¿Desde cuándo llevas metido en los menesteres balompédicos?

—Desde los 12 años; hacia de pinche, masajista, etc., en aquel popular equipo eibarrés denominado «Alchapraca».

—Al no existir campo de fútbol en Eibar, ¿dónde jugábais los partidos?

—En el de Agorrosin, de Vergara, y como los vestuarios de entonces no ofrecían garantía para guardar la ropa, a mi me cargaban con las carteras, relojes, etcétera de los jugadores.

—¿Qué parecías con tantos utensilios?

—Un auténtico charlatán de ferias.

—¿Recuerdas alguna anécdota del «Alchapraca»?

—Sí; una y muy original. Me encargaron darle el masaje a los jugadores. Al entonces interior izquierda, Ignacio Lizundia, comencé a darle linimento, y yo, desconocedor de los efectos que podía causar en las partes húmedas, vi como salió de la caseta para saltar al río que pasa junto al campo. En un principio me pareció que se había vuelto loco; pero luego me hicieron ver el mal y le pedí perdón.

—Del «Alchapraca», ¿a dónde pasaste?

—Se fusionó con el Lagun-Artea con el nombre de Sporting, hasta que la Unión Deportiva Eibarresa fusionó a todos los equipos eibarreses de aquellas épocas.

Tras una pausa de inactividad de varios años, volvía Mati, como familiarmente le conocen los eibarreses, a la palestra balompédica.

—¿Cuándo fue?

—Los eibarreses, desde que desapareció el famoso campo de Olarreaga, llevaban 30 años esperando llegar a contar con un terreno de juego para jugar al fútbol y llegó Ipurúa, que colmaría las tan ansiadas aspiraciones.

Nuestro personaje nos dijo que a Eibar lo que le interesaba era poseer una explanada para jugar al fútbol; la zona de Ipurúa no era más que un barranco y después de la guerra fue destinado para escombrera, que merced a su relleno pudo realizarse el milagro de habilitar una pista para jugar al fútbol.

—¿Cuándo se inauguró Ipurúa?

Para que no hubiera lugar a dudas nos mostró un escrito que decía 14 de septiembre de 1947, con el partido Eibar-Elgóibar, con la victoria algo-barresa por 1-0 siendo el autor del gol Eulogio Echevarría.

—¿Cuánto tiempo llevas de jefe de empleados?

—Desde la fecha de su inauguración.

—¿Con cuántos empleados comenzaste?

—Con ocho.

—Al principio, cuando se hallaba sin cubrir el campo, ¿cómo os arreglábais?

—Mati, de profesión albañil, se encargaba de transportar de la obra varios caballetes, formando con ellos una barrera para señalar el acceso del público. También en la parte trasera de la actual tribuna, los días de partido se prohibía el estacionamiento del público; más tarde, para quitar la visibilidad al tendido de los sastres, se colocaron unos largos de arpilleras, hasta que llegó el cierre total del campo, con tribunas, preferencia, etc.

—Cuando el Eibar militaba en Segunda ¿de cuántos empleados se componía la plantilla de Ipurúa?

—De 32, y actualmente de 24.

—En tus años de jefe de personal ¿has tenido algunos contratiempos?

—Solamente dos: la Directiva me dió la orden de que ningún chaval podría entrar en el campo sin su correspondiente entrada; el personal, fiel a la misión que le había sido encomendada cumplió la orden; pero ante las constantes quejas que recibía la Directiva, para lavarse las manos publicó una nota en la que decía que ella no era la culpable sino los empleados, que se habían excedido en las órdenes que habían recibido; como no era cierto, dimitimos todos los empleados lo cual originó su correspondiente revuelo. Después accedimos todos y volvimos a la brecha.

—Tus relaciones con tus subordinados ¿cómo son?

—Muy buenas, a pesar de que a lo largo de mi gestión tuve un bache que me vi obligado a despedir a cuatro empleados por no cumplir con su deber.

—¿Alguna anécdota de tus subordinados?

—Sí; ocurrió cuando el Eibar militaba en Segunda. Por la parte superior de la tribuna se habilitó una puerta de entrada; en ella se presentó Ciriaco Errasti con su carnet de internacional; el portero le prohibió el paso, y a la insistencia de Ciriaco, que con aquel documento, tenía acceso a todos los campos de fútbol de España, el portero le dijo que en Ipurúa no pasaba.

—Para terminar, Mati, ¿cuál ha sido el mejor equipo que ha desfilado por Ipurúa?

—El Atlético de Madrid, que jugó un partido amistoso contra el Eibar, reforzado con Iraragorri y Canito.

—¿Los mejores jugadores?

—El interior Valle.

—¿Como delantero centro?

—El más efectivo, Duque, Y como jugadores ejemplares que lo dieron todo por el Eibar, Valdés y Fructuoso de los forasteros y de los eibarreses, Kaiku, que lleva defendiendo los colores de su equipo desde que se inauguró el campo y como si para él no pasaran los años.

Antonio URRETA.



Matías y su cuadrilla en un acto benéfico.

(Foto Ojanguren).

IMIGAS

Cocinas a Gas y Butano

Calentadores de agua

«IMIGAS - PORCHER»

Quemadores para usos industriales

Calle Chonta

Apartado 33

Teléf. 72102

EIBAR

Industrias Unidas, S. A.

INUNSA

Delegación Oficial en Guipúzcoa
de Rodamientos S R O

SAN SEBASTIAN EIBAR

Iparagirre, 9 Generalísimo, 4

Tel. 3017

Tels. 71649-73210

Francisco Anitua

Fábrica de armas y ferretería

San Agustín, 3 y 3

Teléfono 73076

EIBAR

ARRATE'KO AMARI

(BERTSO BERRIAK)

Agur, lagun maiteak
neska eta mutil,
ta emen neri entzulen
zaudetenoi berdin.
Arrate'ko Ama Birgiñ,
Zeruko Erregiñ,
bertso berri batzuek
nai nizuzke egin.

Mendian loratxoak
zuri eta gorri.
Nork jarri dizu, Ama
Koroi eder ori?
Krabelin bat, krabelin bi
Arraten amabi.
Loretan ederrena
Zu duda gabarik.

Zeru-zelai beltzean
izar bat da ageri.
Zure buru inguruan
bada geiagorik.
Izar'xo bat, izartxo bi,
Arraten amabi.
Izarrik ederrena
guretzat Zu beti.

Pago itzalpe batean
arriko iturri.
Nork eman dizu, Ama,
jantzi apaiñ ori?
Iturri bat, iturri bi,
Arraten amabi.
Ur garbi nai duenak
eskatu Amari.

Belardi zabalean
bildotxak ugari.
Aurreko zelai artan
geiagorik dabil.
Bildotxo bat, bildotxo bi,
Arraten amabi.
Bildotxik politena
Zure seme ori.

Arrateko bidean
Azitain adetik
arrizko Gurutze bat
dago antziñetik.
An Kredo bat, an Kredo bi
nai dunak amabi.
Laguna topatzeko
ez da gauza oberik.

Jende mordoia dator
bide zabaletik.
Nork piztu dizu, Ama,
kandela apaiñ ori?
Mordozka bat, mordozka bi,
Arraten amabi.
Zu zera gure Ama
ta gu zure erri.

Agur, Ama maitea,
agur biotzetik.
Amaitutzer a noa
oingo bertso onekin.
Agur, Ama, agur terdi,
ez aztu gurekin.
Biotzaren erdian
zaitugu guk beti.



(Foto Ojanguren).

Arrate'ka Amari Goramenak

SORTZEZ GARBIA ZERA-TA
EMENTXE GATUZ KANTARI
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Eibar sortu baño lena
Arrate-goian ziñan Zu;
sortu zantik or zaitu
Eibar'ek bere Zaindari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Euskaldunok oraindikan
artzai garaia genduan;
artzaitxo bati orduan
or zintzaskion ageri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Artzaitxo bati ageri
mendiko lora polita,
Erregiñ bat lez jarrita,
begiantzat zoragarri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Arrate'ko pagadiak
oain eta len garbiak...
or zintzaskigun agertu
biotzentzat maitagarri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

«Maitagarriak» basoan
artzaien peril osoan...
Zu agertzean, azkarrik
danok emon igesari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Artzaiak mendi goietan,
nekazariak soloan...
ta Zuk guztiok gogoan,
Zu guztion maitalari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Gerostikan garbiagoak
Arrate-mendi-basoak;
lengo illunak kenduta
zeru argiz dizizari.
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Burdin-lanaren gordiña
Eibar'ko ola zarretan!
Oletako beargiña
zure antzaren kantari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Eibar'ko patu ta lorra
gerratean su gogorra...
Bañan su ta gar-artean
Zu zeruan dizizari.
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Antziñatikan Eibar'ek
Anaitasun bat ezarri,
inguruetan lenengo
Zure Sortzez Garbiari,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zure «Sorrera Garbia»
neguaren biotzean;
Bañan orri-erortzean
Bulda batek opa guri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Ez da Eibar'en umerik
txiki-txikia dalarik
amatxuren besoetan
eskiñi gabarik Zuri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Guztiok maite zaituguz,
gure Amatxu laztana
ustean Zugan daukogu,
beti oyuz gagoz Zuri,
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zuk ondo zaindu gaituzur
arraixku andienetan;
olan gagoz gaur benetan
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI.

Zaindu gagizuz, ba, beti,
orain arte lez aurrera,
gagozan beti kantari
AINTZAK ETA AINTZAK ZURI
ARRATE'KO ANDRA MARI.

REDACCION Y ADMINISTRACION

II EPOCA

Num. 61

Calle Bidebarrieta, 11 — Teléf. 71478

Eibar, Agosto-Septiembre 1963

EIBAR

NÚMERO DE 16 PÁGINAS

4 PESETAS

¡¡Bienvenido seais!!

El Papa ha nombrado Obispo de San Sebastián a **Monseñor Lorenzo Bereciartua**.

Nos dicen que nuestro nuevo Obispo es santo, de intensa vida espiritual, recio de carácter, caritativo, apóstol del confesionario, bueno y comprensivo. ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Nosotros, por encima de todo, vemos en él a Cristo. Sabemos que el Papa es vértice de la unidad, pero que cada Obispo unido al Papa es igualmente sucesor de los 12 apóstoles y representante directo de Jesucristo.

Representar a Cristo crucificado en medio del mundo, no es tarea fácil. Pero la cruz que lleva el Obispo no es una joya decorativa sino un símbolo vivo y raíz de exigencias. Pidamos a Dios por él. Para que sea santo y mártir del deber. Para que tenga toda la caridad, todo el afán de servicio y celo del gran diácono San Lorenzo, que sirvió tan generosamente a la Iglesia y a los pobres de Roma.

Arrate Eguna

¡Eibarreses! EL DIA DE ARRATE debemos honrar a la Virgen como Ella quiere y se lo merece. Este DIA DE ARRATE fué instituido por nuestros antepasados para honrar sola y exclusivamente a la Virgen. Por lo mismo, ese día, en Arrate, no podemos hacer nada que le disguste.

Gracias a Dios, el ambiente va cambiando mucho. Pero queda no poco por hacer. Por ello, este año es necesario seguir la misma trayectoria de fidelidad a la Virgen, y tomar cada vez con mayor valentía, una postura decididamente cristiana.

O estamos con la Virgen o estamos contra Ella.

En consecuencia: es necesario boicotear con santo descaro cuanto en Arrate desdice de la Virgen. Es necesario abstenerse completamente de las diversiones paganas que allí se habían introducido. Demos parte principal de ese día al contacto con la Virgen. Comulguemos y oremos junto a la Madre.

Divertirse, sí, pero como la Virgen quiere.

Valentina, NO

Valentina Tereschkova ha querido dejar un escupitajo contra Dios:

«Las Sagradas Escrituras—ha dicho la famosísima—dicen que el Reino de los cielos está en los jardines del paraíso, en los cielos. Nuestros cosmonautas han realizado muchas órbitas en torno a la Tierra, han ido a los espacios cósmicos más allá de las nubes y no han encontrado por ninguna parte esos jardines del paraíso»

Valentina debería saber, en primer lugar, que, puestos en fila todos los viajes de todos los astronautas rusos y americanos juntos y añadiéndoles todos los viajes que en los próximos veinte años puedan hacerse aún, no se habrá explorado la milésima parte del universo astral.

Pero Valentina debería saber, sobre todo, que a Dios no se le surca como el aire y que a sus jardines no se llega con naves espaciales, sino de un modo mucho más sencillo: basta bajar al propio corazón.

Es una pena. A Valentina le han enseñado muchas cosas, muchos cálculos científicos. Pero parece que nunca le dijeron que por el camino de los ojos no se llega a las cosas más importantes. ¿Habrá buscado acaso Valentina por los aires la explicación del porqué se enamoran los enamorados? ¿Habrá descubierto los jardines donde brota la flor de la honradez los árboles que dan como fruto el amor materno?

Valentina nos da una gran pena. Le explicaron todos los mandos de la cápsula, todas sus ruedecitas. Nadie le dijo que ella no volaría sola, que esos «jardines del paraíso» que ella quiso ver fuera, iban precisamente... dentro de la cápsula, en el corazón de una hija de Dios llamada Valentina Tereschkova.

Pero nadie explicó todo esto a la importantísima pobre muchacha. Le enseñaron incluso a reirse de los que tienen fe. Cuando alguien le enseñó las fotos de Jerri Cobb, la muchacha americana que se prepara a repetir el vuelo, Valentina elogió el coraje de su colega y expresó «su desprecio por haberla visto en una foto... rezando».

Por todo ello, con pena y compasión, decimos: VALENTINA, NO.

Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián

Fundado en el año 1879

SUCURSAL EN EIBAR

Avenida del Generalísimo, 19

Oficina Central: San Sebastián

SUCURSALES URBANAS:

Alza-Herrera, Amara, Antiquo, Ayuntamiento, Brecha, Gros y Urbieta.

SUCURSALES EN LA PROVINCIA:

Andoain, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Cestona, Deva, Eibar, Elgóibar, Fuenterrabía, Hernani, Irún, Lasarte, Legazpia, Mondragón, Motrico, Oñate, Oyarzun, Pasajes Ancho, Pasajes S. Juan, Pasajes S. Pedro, Placencia, Rentería, Tolosa, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

OPERACIONES

AHORRO

Libretas de ahorro a la vista; de ahorro a plazo; de ahorro obrero; de ahorro escolar - Servicios de intercambios de libretas con las Cajas de Ahorros del resto de España

CUENTAS CORRIENTES

Al 1 % de interés anual - Efectos al cobro - Domiciliación de letras; idem de recibos de Contribuciones, de Teléfonos, de consumo de fluido eléctrico, etc.

PRESTAMOS Y CREDITOS

Con garantía hipotecaria; con garantía de valores; con garantía personal; con garantías diversas - Créditos a Corporaciones - Créditos agrícolas, marítimos y pesqueros.

VALORES

Suscripción - Compra-venta - Depósito - Cobro de cupones.

OTRAS OPERACIONES

Transferencias - Cheques - Cartas de Crédito - Montepios laborales - Cobro de Créditos a cargo del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, etc.

Banco Guipuzcoano

Fundado en 1889

Capital (totalmente desembolsado). 125.375.000

Fondos de reserva 264.300.000

CASA CENTRAL: Av. de España, 19.

SUCURSAL URBANA: Barrio de Gros, Gral Primo de Rivera, 19.

SUCURSALES Y AGENCIAS:

En los principales pueblos de la provincia.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Ahorro.

Suministros de pesca EVIA

Chonta, 19 - Apartado 82

Teléfono 71623

EIBAR

Radio Ortega S. R. C.

Avda. del Generalísimo 13 - Tel. 72568

EIBAR

Casas en BILBAO, SAN SEBASTIAN, VITORIA, PAMPLONA, GIJON, y OVIEDO

Talleres Mecánicos

ARRILLAGA

MAQUINARIA - HERRAMIENTAS

Porta brocas «ARRI»

S. Cristóbal, 7

C. Elgueta, 28

EIBAR

Jesús Baglietto

Pintor

Zuloaga, 7

Teléfono 71544

EIBAR